

EL MÓVIL.

Los padres y los educadores no nos quejamos del móvil sino del abuso que hacen de él muchos adolescentes. En los últimos años este aparato se ha convertido en el mayor distractor en el estudio, en el principal gasto del presupuesto de nuestros hijos y en una fuente de distintos problemas, como: dependencia, aislamiento, consumismo. Ha llegado con tanta rapidez que no hemos sido capaces de reaccionar. ¿Qué debemos hacer? ¿Les compramos un móvil o no? ¿A qué edad pueden usarlo? ¿Les permitimos el uso sin restricciones o no?



Lo más importante es formar a nuestros hijos en los siguientes aspectos:

- El aprovechamiento del tiempo. Tenemos que enseñar a nuestros hijos a estar centrados en lo que está haciendo y a no perder el tiempo inútilmente. Debemos dejar claro que si se está haciendo un problema de matemáticas no puede, al mismo tiempo, estar pendiente de la televisión o del móvil.
- El uso moderado de los utensilios. Cada instrumento tiene una finalidad y se utiliza de manera adecuada. El televisor no está para hacer ruido de fondo, ni la radio para dormir, ni la gameboy el único amigo de nuestros hijos. Del mismo modo, el teléfono tiene su función. Si nosotros somos los primeros en enchufar la televisión cuando llegamos a casa, de dormir con la radio puesta o incapaces de desconectarnos del móvil, no estaremos enseñándoles a utilizar de forma correcta esos utensilios.
- La austeridad de la vida en lo pequeño. Tenemos tantas cosas que corremos el peligro de cosificarnos. Debemos enseñar a nuestros hijos a vivir entre las cosas de forma austera. Es decir, saber utilizar con provecho y moderación el móvil, el ordenador, la televisión, pero sin dejarnos dominar por ellos, es decir, sin que llenen toda nuestra vida.
- El criterio propio. Una persona que tiene un criterio formado no se deja arrastrar por las modas. En la adolescencia resulta muy difícil estar por encima de las modas, no llevar el móvil de última generación, por ejemplo. Sin embargo, ser capaz de no dejarse arrastrar por el ambiente es un paso importante hacia la madurez.
- El ocio enriquecido y enriquecedor. Pasarse horas mandando mensajes o llamadas perdidas, o jugando con una videoconsola o juego de ordenador denota falta de imaginación. Debemos enseñar a nuestros hijos a jugar y a vivir el ocio de una manera activa y enriquecedora.



Probablemente nuestro hijo o hija ya tiene un móvil. Los padres deberemos tener en cuenta las siguientes indicaciones:

- Poner un horario de uso. Tener una hora de conexión y desconexión, no llevarlo al colegio, etc. De esta forma se evitará un uso compulsivo, que puede llegar a ser mucho más peligroso de lo que parece, porque crea un hábito de falta de control que puede extenderse con facilidad a otros campos. Es bueno que el horario se pactado.
- Responsabilizarles de su uso. Las posibilidades que ofrecen los móviles van mucho más allá de las llamadas telefónicas, por eso, es importante que hagan un uso responsable. Es algo similar a lo que ocurre con los coches, a mayor potencia del motor, más responsabilidad por parte de conductor.
- La reducción de los mensajes SMS a 160 caracteres hace que los usuarios pasen de la ortografía y reduzcan el lenguaje a la mínima expresión con tal de que puedan decir lo máximo con el mínimo número de palabras. El uso de este tipo de mensajes va menoscabando el dominio de la ortografía y la corrección gramatical, pero también va en detrimento de la riqueza expresiva de los sentimientos, se suelen expresar de forma muy breve y muy tosca.
- El abuso de los teléfonos móviles puede crear una auténtica adicción a los juegos y a los diversos logo y melodías. Pasarse horas enteras con un microjuego o bajándose logos y melodías, es un síntoma de que este aparatito se ha apoderado de nuestro hijo o hija.
- El móvil tiene, a veces, un gasto descomunal. El control el gasto puede ser una forma de controlar su uso, aunque no siempre: los juegos y las llamadas perdidas no gastan, por ahora.

